

Compartir el don maternal de María

Nunca termina de sorprendernos el Papa Francisco. Sus gestos se difunden rápidamente en las redes sociales y sus palabras se toman para ilustrar folletos, publicaciones, meditaciones en toda la Iglesia y hasta fuera de ella.

Francisco finaliza su carta Apostólica “El gozo del Evangelio” hablando de la Virgen María de un modo entrañable. Dice una frase sorprendente que arroja nueva luz sobre el papel de María en su relación con la Iglesia.

Dice: “En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que “todo está cumplido” (Jn 19,28).”

Esto significa muchas cosas.

Primero, que nuestra relación con María como hijos va más allá de una tierna caricia sentimental. Es una misión que nos da Cristo, tanto a Ella como a nosotros, que nos vincula en su Hijo para siempre. Ella de algún modo “nos engendra” en la fe.

Segundo, ilumina un quehacer esencial de todos los cristianos: estar al pie de la cruz de Cristo, contemplando y acompañando con María a Jesús que muere, pero también junto a las personas que sufren, están enfermas, son rechazadas. María es ejemplo de valentía y presencia en los momentos difíciles.

Tercero, para iluminar el papel de los laicos y en particular el de la mujer en la Iglesia. Nosotras las mujeres, ya lo ha dicho el Papa, no estamos llamadas a vivir de manera clericalizada, sino a descubrir nuestra misión específica y ejercerla en la Iglesia. ¿Hay algo más hermoso que ser “madres” (no necesariamente biológicas) de nuevos cristianos? La maternidad según Dios es la maternidad en el Espíritu. Aquélla que por don de Dios colabora para que el regalo de la fe germine en los corazones.

María es Madre de la Iglesia y, con Ella, todo seguidor de Jesús puede vivir esta experiencia. Dice el Papa que existe una “íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo”.

Una misión maravillosa para la que sólo podemos estar disponibles, ser humildes y abrirnos al Espíritu, pues sólo Dios puede concedernos ese don maternal. ¡Por la intercesión de María lo pedimos!

Leticia Soberón

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



Ciruelo enfermo

El vecino hace tiempo que me lo dice. Lo vaticina con esa especie de satisfacción del que sabe que tiene razón. A pesar, como es el caso, de que lo que predice sea algo negativo que contrasta con su expresión satisfecha.

“Este árbol morirá. El año que viene ya veremos si todavía brota, pero de que se muere, ya te digo yo que sí, que se está muriendo.”

Yo sólo sé lo que les oigo decir. Parece ser que cuando la cepa del árbol se va agrietando quiere decir que está muy viejo. Y dicen que el árbol “sangra” cuando chorrea y hasta se hacen una especie de bolas como de resina.

Cuando oigo al vecino con esta rotundidad, lo primero que le pregunto es si se va a morir por mi culpa, por algo que no estoy haciendo bien. Y entonces me dice que no, que no tiene que ver. Es que el árbol es viejo.

Lo más curioso para mí, profana absolutamente en la materia, es que después de que lo podamos porque estaba seco, las ramas se han llenado primero de flores, después de hojas y ahora tiene unas ciruelas que van creciendo a buen ritmo. Las del año pasado eran exquisitas, dulces y jugosas.

Cuando llegué a la casa, el mismo vecino me explicó que éste era un árbol injertado y que

nunca había hecho mucho. Por eso no me extrañó que el primer año no hiciera ningún fruto. El año siguiente, sin embargo, hizo unas cuantas ciruelas, no demasiadas, pero sí lo suficientemente buenas. Y ya hace un par de años que la cosecha es muy considerable. Este año, con creces. No les exagero si les digo que son auténticos racimos de ciruelas los que cuelgan de las ramas...

Y mientras me lo miraba este año, pensaba cómo era de fuerte y de generoso. Que hasta cuando se está desangrando, cuando se le ve que la vida se le escapa, lucha para ofrecernos quizás los frutos más dulces de su vida. Si me permiten la licencia poética, quizá incluso está invirtiendo la poca energía que le queda en bien de lo que regala a otros.

Y me han venido a la cabeza tantas personas mayores o enfermas que en su precaria situación, ofrecen lo que son y saben, como un fruto sabroso, dulce y agradable. Un presente de vida para los demás. Tal vez, los años o la enfermedad les han hecho aún más sabrosos. Sí, tal vez, como le ocurre al ciruelo de casa, se les ve que morirán pronto. Pero, mientras tanto, están vivos y bien vivos y no pierden la oportunidad de generar vida.

Natàlia Plá

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



“Si no quieres sufrir, no ames.
Pero si no amas, ¿para qué quieres vivir?”

San Agustín

Videos

La vida no es desechable

¿Cuántas realidades o cosas somos capaces de desechar a lo largo de un día? ¿Y a lo largo de la vida?

¡A veces nos parece muy fácil terminar con un entorno natural, una amistad, la vida de un ser vivo, una entidad...! Tan fácil como tomar una hoja de papel, arrugarla y lanzarla al cesto...

Ver video:



Hay niños y niñas congelándose

“¿Qué harías si ves a un niño pasando frío?” Esta es la interrogante que nos plantea la ONG *Aldeas infantiles SOS* en un video realizado en una parada de bus en Oslo, Noruega, en pleno invierno. Las reacciones son muy diversas y nos invitan a ayudar a los niños y niñas que están congelándose en Siria.

Ver video:

